

LAS PRÁCTICAS CULTURALES, MÁS ALLÁ DE LA DISTINCIÓN: NUEVOS ENFOQUES TEÓRICOS

*Marina MOGUILLANSKY**

RESUMEN: Este artículo propone una discusión crítica sobre las prácticas culturales, sus condiciones sociales y sus emergentes subjetivos, partiendo de la reconstrucción de trayectorias biográficas de diferentes sujetos. La interpretación de esas trayectorias se apoya en los nuevos abordajes teóricos desarrollados por la sociología francesa contemporánea -en particular, los conceptos de soporte social y de agencia de los objetos- recuperando al mismo tiempo las propuestas de Michel Foucault sobre las tecnologías del yo.

PALABRAS CLAVE: Prácticas culturales. Soportes sociales. Tecnologías del yo. Efectos subjetivos.

Introducción

En este artículo nos proponemos revisar las tesis de la teoría de la distinción y los debates contemporáneos que buscan trascender los límites de esta perspectiva. Las teorías de la producción de la cultura (BECKER, 2008) y del omnivorismo cultural (PETERSON y SIMKUS, 1992) abrieron un debate acerca de la vigencia del modelo bourdeano para entender los consumos culturales contemporáneos. Otras perspectivas ligadas a la sociología pragmática francesa y a la teoría del actor red (LAHIRE, 1998; HENNION, 2017) han buscado introducir reflexiones sobre las industrias, la conectividad, las redes sociales y la individuación como aspectos fundantes de las prácticas culturales y la constitución del gusto.

* IDAES/UNSAM/CONICET – Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Buenos Aires – Argentina. mmoguillansky@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-8873-1136>

En este trabajo propondremos una mirada al problema del gusto y las prácticas culturales que partirá de la reconstrucción de trayectorias biográficas de sujetos con diferentes rasgos en cuanto a sus hábitos en la vida cotidiana, qué tipo de prácticas culturales realiza, con quiénes, cómo se acercaron a esas prácticas. La construcción de biografías culturales nos permitirá relevar los modos en que los sujetos desarrollan aficiones, gustos, elecciones estéticas, en entramados sociales – que configuran caminos, trayectos, que acercan posibilidades – y en contextos materiales específicos – que habilitan ciertas prácticas e inhiben otras – de modo que nuestra comprensión de los condicionantes sociales del gusto se complejice. Luego, nos permitirá también explorar, partiendo del relato de los propios sujetos, qué surge de las prácticas culturales, qué consecuencias tienen para sus propias vidas, de qué modo los sujetos se transforman en esas prácticas culturales.

En la primera sección del artículo, desarrollamos brevemente los postulados centrales del abordaje de Pierre Bourdieu acerca de los consumos culturales y los estilos de vida, ligados al paradigma de la distinción, y presentamos las principales críticas que este enfoque ha recibido en los últimos años. En la segunda sección, describimos los aportes de algunas perspectivas alternativas para el estudio de las prácticas culturales, centrándonos en la sociología francesa contemporánea. En la tercera sección, delineamos dos trayectorias biográficas con énfasis en ciertas prácticas culturales (el golf y el tango), explorando en cada caso los modos de iniciación de la práctica y los emergentes subjetivos de la misma. En la cuarta sección, proponemos un desglose analítico acerca de las condiciones sociales de las prácticas culturales y los efectos de ellas sobre los sujetos. En las reflexiones finales, sintetizamos el recorrido del artículo y proponemos una interpretación global acerca del estatuto de las prácticas culturales en la sociedad contemporánea.

La sociología de la distinción y sus críticos

En su libro *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Pierre Bourdieu (1998) estudia las prácticas culturales de los franceses en relación con su posición en el campo social, empleando los conceptos de gusto, estilo de vida y distinción. De esta manera, por primera vez, se pone en el centro de la discusión la relación de las prácticas culturales con la desigualdad social (MIRA y BERTONCELO, 2019). Formula una teoría crítica general sobre la estructuración simbólica del mundo social, que por primera vez utiliza de modo más sistemático el concepto de *habitus* como articulador entre el espacio de las clases sociales y el espacio de los estilos de vida. Bourdieu elabora una caracterización sistemática de las clases sociales en Francia utilizando una técnica estadística relativamente novedosa para el momento: el análisis de correspondencias múltiples o ACM, que le permite

hacer una representación gráfica del espacio social (BARANGUER, 2012). En *La distinción* se formula la tesis de la homología estructural entre los campos, que explica las correspondencias entre producción y demanda de objetos culturales; entre el espacio social y el espacio de los estilos de vida; entre las elecciones culturales y las tomas de posición política, etc. Según lo enuncia Bourdieu (1998, p. 230): “El principio de la homología funcional y estructural que hace que la lógica del campo de producción y la lógica del campo de consumo sean concertadas de manera objetiva, reside en el hecho de que todos los campos especializados (...) tienden a organizarse según la misma lógica”. Esta lógica es la que opone por un lado al polo dominante y al polo dominado; que opone a la ortodoxia conservadora del status quo y a la heterodoxia o vanguardia que viene a cambiar las reglas; a los sectores con mayor volumen global de capital y a aquellos con menor capital: en cada campo, esa oposición adquiere formas y modulaciones específicas, pero siempre encuentra sus equivalentes funcionales.

En *La distinción*, Bourdieu (1998) considera al gusto como una experiencia subjetiva que moldea las prácticas culturales y que, a su vez, es producido por un aprendizaje social a través de una trayectoria en el espacio social. Si el gusto, para el sentido común, es el terreno de la negación, de lo arbitrario y de lo individual, la sociología de Bourdieu (1998) busca mostrar cómo el gusto se construye y forma parte de las múltiples operaciones generadoras del *habitus*. El concepto de *habitus* designa “un sistema de disposiciones éticas y estéticas adquiridas en el curso de la educación a través de una internalización de estructuras sociales, las cuales, a su vez, estructuran las percepciones, juicios y prácticas de los grupos sociales” (SAPIRO, 2016, p. 94). Combina *hexis* y *ethos*: una manera de ser que se inscribe en el cuerpo y se hace gesto, por un lado, y una ética, una concepción del mundo, un carácter moral. Así, la propuesta analítica de Bourdieu (1998) presenta una tipología de los gustos en función de su correlación con la clase social; el gusto legítimo de los sectores altos, el gusto medio de la pequeña burguesía y el gusto popular de obreros y campesinos. El gusto legítimo es el que cuenta con los códigos de percepción adecuados e impuestos por las obras de arte legítimas; se corresponde con la ideología del arte por el arte, la contemplación de la obra de arte dentro del universo estilístico, la percepción estetizante de los objetos: el museo de arte es su institución paradigmática. El gusto medio es un gusto de imitación, de carácter aspiracional, que se vincula con la industria cultural (el cine, la radio, la televisión) como principal fuente de consumo. El gusto popular, por último, se basa en la elección de lo necesario (en el doble sentido de lo práctico y también de aquello que no es superfluo), partiendo de una estética pragmática y funcionalista, que rechaza la ostentación.

La idea de distinción en Bourdieu (1998) remite a las prácticas de diferenciación social, de construcción relacional de la identidad a partir de los consumos

culturales y la estilización de la vida. Según Bourdieu (1998), las prácticas culturales entre los sujetos de sectores intermedios y altos se formulan como elecciones guiadas por la lógica de la distinción. La identidad social se construye relacionamente, por contraste con las prácticas y costumbres de los otros cercanos, de los que el sujeto quiere separarse. De esta manera, la elección de un determinado espectáculo, de una lectura, un tipo de comida o de vestimenta, el lugar donde tomar las vacaciones, aparece como una toma de posición que tiene en cuenta el espectro de las decisiones presentes y pasadas de otros actores sociales. El sentido estético y la contemplación pura del arte son atributos de la lógica de la distinción, ya que la propia disposición estética “es una dimensión de una relación distante y segura con el mundo y con los otros” (BOURDIEU, 1998, p. 53). El *habitus* es nuevamente la clave de esta construcción teórica, pues realiza el pasaje entre la posición del sujeto en el espacio social hacia la toma de posición -a través del gusto- en el espacio de los estilos de vida.

Las principales críticas a la sociología de la distinción se han basado en tres aspectos: la cuestión de la legitimidad, la homología estructural entre los campos, y la especificidad histórico-cultural del estudio. El primer aspecto se refiere al modo en que Bourdieu describe el gusto de la clase dominante como “estética legítima”, pues “convierte en concepto descriptivo una pretensión de las clases dominantes” (GARCÍA CANCLINI, 1990, p. 18). Los franceses Grignon y Passeron (1992), en *Lo culto y lo popular* elaboraron esta crítica mostrando los límites de la teoría de Bourdieu para pensar las prácticas culturales de los sectores populares. En el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas, se han hecho aportes en esta línea que utilizan abordajes empíricos para problematizar la noción de “gusto popular” asociada únicamente a la carencia, mostrando los rasgos propios y heterogéneos de las diversas estéticas de grupos subalternos (ALABARCES, 2011; GARRIGA, 2010; RODRÍGUEZ, 2015; SARLO, 2004; SEMÁN, 2006).

La tesis de la homología estructural entre los campos social y estético ha sido discutida por diversos abordajes, entre los cuales se destaca la emergencia de la teoría del omnivorismo cultural. Hacia 1990, en la academia norteamericana, se producen algunos trabajos que discuten las tesis de Bourdieu y su aplicabilidad a otros contextos geográficos y a la etapa contemporánea – a partir de abordajes empíricos que recurren al concepto de omnivorismo cultural (PETERSON y SIMKUS, 1992; PETERSON y KERN, 1996; PETERSON, 2005). Contra la idea de diferenciación y jerarquización de los estilos de vida basada en la adquisición de capital cultural, la teoría del omnivorismo cultural sostiene que los gustos legítimos de los sectores dominantes se caracterizan actualmente por la amplitud y diversidad de sus prácticas y consumos culturales, “con gustos que se extienden desde las artes más refinadas a las manifestaciones propias de subculturas populares” (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2011, p. 585). Los trabajos empíricos que sostienen

estas afirmaciones se han hecho principalmente en el área de la sociología de la música en Norteamérica. Según la teoría del omnivorismo, el contraste principal estaría dado entre las clases altas, que cuentan con tiempo, dinero y deseos para realizar todo tipo de prácticas culturales, por un lado, y las clases bajas, que tendrían escasez de tiempo, dinero y también de disposiciones para consumir cultura.

El debate entre las teorías de la distinción y del omnivorismo cultural puede matizarse con una adecuada contextualización histórica. En ese sentido, se han comparado datos sobre gustos musicales en Francia y Estados Unidos para diferentes generaciones (ANGÉLE, 2010), encontrándose que en la actualidad en ambos países los sujetos de clase alta tienden al omnivorismo (es decir, a un consumo muy amplio de música de diversos estilos). No obstante, si se comparan los patrones de generaciones previas para el caso francés se encuentran patrones de distinción, mientras que para el caso norteamericano ello no ocurre. Este trabajo articula la discusión sobre la homología estructural y la crítica al carácter local de los hallazgos de Bourdieu¹.

Continuando con la crítica acerca de la validez de extrapolar los hallazgos a otras sociedades – que Bourdieu no hizo nunca de manera automática, sino a través de sugerentes traducciones² - esta cuestión tuvo una gran importancia en su recepción latinoamericana. Las sociedades de América Latina han tenido un desarrollo muy diferente del que describe Bourdieu en sus trabajos (no sólo en *La distinción* (1979), sino sobre todo en *Las reglas del arte* (1992). El campo literario y los campos artísticos en general se forman tardíamente en los países de la región, con una independencia relativa con respecto al Estado y al mercado, y sobre todo, presentan un rasgo heteronormativo en sus procesos de creación de legitimidad (SARLO y ALTAMIRANO, 1997). Las autoridades en materia literaria, cinematográfica o de las artes plásticas siempre se encuentran en las metrópolis europeas o latinoamericanas; por ende, no es posible aplicar en América Latina en forma directa las hipótesis provenientes del modelo de sociedad artística descrito por Bourdieu. Más allá de este sesgo, también es necesario atender al carácter fragmentario de los mercados simbólicos en los países latinoamericanos, con una fuerte presencia de lo indígena y de lo artesanal, así como con la cultura negra, que a su vez coexisten con los desarrollos del mercado capitalista (GARCÍA CANCLINI, 1990).

¹ Un importante antecedente de investigación sociológica comparada entre Estados Unidos y Francia es el estudio de Michèle Lamont (1992).

² Véase por ejemplo su conferencia en *Todai* en 1989, publicada bajo el título *Espacio social y espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de La distinción* (BOURDIEU, 1997).

Enfoques alternativos sobre gustos y prácticas culturales

Desde 1970 la sociología y la antropología han desarrollado enfoques alternativos que en algunos casos incorporan elementos de la sociología de Bourdieu, pero la trascienden para proponer nuevos interrogantes, conceptos y modos de abordar los gustos y las prácticas culturales. Un enfoque relevante es la corriente conocida como estudios de la producción de la cultura, uno de cuyos mayores exponentes es Howard Becker. Con su libro *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico* (BECKER, 2008) replanteó las bases de la sociología del arte enfatizando su dimensión material y organizacional, así como los modos en que es necesaria la cooperación social para producir, distribuir y consumir cultura. Frente a la mirada bourdeana que destaca la lucha por la distinción, en la perspectiva de Becker (2008) prevalece el carácter colectivo del trabajo cultural, las redes sociales que conectan a personas, recursos e instituciones. Uno de los conceptos centrales para Becker (2008) es el de convenciones, puesto que son formas de hacer regulares y reguladas que permiten la cooperación, economizando tiempo y recursos. También es importante el concepto de reputación para comprender la relación de las audiencias con las obras de arte. En cierta manera, son dos enfoques que sirven para entender diferentes aspectos de las prácticas culturales, sin necesariamente excluirse mutuamente.

Otro tipo de sociología cultural desafía y trasciende a la teoría de la distinción desde su propio territorio de origen, la academia francesa. Los desarrollos de la sociología disposicionalista postbourdeana (LAHIRE, 2004), por un lado, y de la sociología pragmática francesa (HENNION, 2004), por el otro, han contribuido a replantear las bases para el estudio de las prácticas culturales y de los gustos. En el caso de Bernard Lahire, su sociología cultural pluraliza las instancias de socialización, destaca la existencia de múltiples mundos sociales frente a los cuales el individuo se singulariza y revisa extensamente el concepto bourdeano de *habitus*. En el caso de la sociología pragmática, el cuestionamiento a la teoría de Bourdieu es aún más radical, se abandonan los conceptos de campo, *habitus* y distinción. Con la influencia de los estudios del actor-red³ (LATOUR, 1992, 2008), se enfatiza en las redes de relaciones entre actantes -que pueden ser tanto seres humanos, como objetos o discursos- y se propone un análisis cultural que atienda a la materialidad y resistencia de los objetos (HENNION, 2017).

³ Como señala Anna-Mari Almila (2016), la teoría del actor-red no es una única teoría estable sino más bien un cuerpo de conocimientos empíricos, sobre el cual diferentes historias pueden contarse. Las figuras principales que se asocian a esta corriente son Michel Callon y Bruno Latour. Algunas de sus ideas clave incluyen la generalización del concepto de actante a humanos, objetos y discursos; el principio de la simetría (que se aplica a sujeto y objeto, pero también a científicos y legos, éxitos y fracasos, entre otros), y la consideración de las redes (de actividades, discursos, actantes).

En esta línea, la sociología del gusto musical de orientación pragmática (HENNION, 2010) critica fuertemente la idea de que la sociología debe rastrear los condicionantes sociales de las prácticas culturales y se propone, en cambio, indagar cómo se construyen en forma colectiva los caminos y las alternativas de esas prácticas culturales, en operaciones de interacción entre objetos y sujetos -que transforman a ambos- de modo que la pregunta central pasa a ser por las relaciones sociales que se producen en esas prácticas. Su trabajo aboga por un retorno de los objetos a las ciencias sociales, pues sostiene que necesitamos “comprender que, a la inversa, estos objetos de la acción colectiva hacen del mismo modo a sus actores y a sus organizaciones, sobre todo por su capacidad de instalar su autonomía relativa interiorizando sus propios efectos” (HENNION, 2017, p. 5). La concepción del objeto se redefine, pasa a entenderlo como “nudo de relaciones, tejido de asociaciones, de lazos que se experimentan y resisten” (HENNION, 2017, p. 5). Según esta idea, los objetos y las prácticas culturales transforman a los actores o grupos de actores que se apropian de ellos. Si para Bourdieu los objetos eran signos que remiten a un código arbitrario, pues son investidos de sentido más allá de sus propiedades, Hennion (2017) y sus colegas plantean que los objetos resisten, actúan sobre los sujetos, son mediaciones que transforman y moldean a quienes los usan.

Esta línea teórica converge, sostendremos, con los desarrollos teóricos de Michel Foucault (2008) en torno de las prácticas de sí o las tecnologías del yo, puesto que el filósofo francés entiende que en ellas se da una constitución correlativa del sujeto y del objeto. Las tecnologías del yo son prácticas de dominio sobre sí mismo, pues son intervenciones que el sujeto realiza para controlar y/o transformar sus pensamientos, saberes, emociones y corporalidad. El objetivo del análisis de las tecnologías del yo, según Foucault, será estudiar los modos de subjetivación y los modos de objetivación, que se intersectan de maneras complejas. Las tecnologías del yo son formas de autocontrol y de cuidado de sí -cuyo modelo es la práctica confesional- que se articulan con concepciones sobre la condición humana históricamente variables. En sus últimas clases, Foucault proponía la figura del “empresario de sí” (FOUCAULT, 2007, p. 264) para pensar en la imbricación de las tecnologías del yo con el neoliberalismo.

La teoría del actor plural (LAHIRE, 1998, 2004) enfatiza las múltiples socializaciones -sucesivas o simultáneas- que condicionan a los sujetos contemporáneos: la familia, la escuela, diversos grupos de pares, medios de comunicación, las instituciones culturales, el espacio profesional, etc. A través del pasaje por diversas esferas y espacios de sociabilidad, a veces heterogéneos y hasta contradictorios entre sí, paradójicamente el actor se individualiza. Según su propuesta, “la personalidad cultural del niño o del adolescente, sus preferencias y sus prácticas, sus acciones y reacciones, son incomprensibles fuera de las relaciones sociales que se tejen, entre él y los demás miembros de la constelación social en la que está

inmerso” (LAHIRE, 2007, p. 24). En sus estudios, destaca la diversidad de esquemas incorporados por los actores -en discusión con la idea de unicidad del habitus en Bourdieu⁴- que resultan en una pluralidad “de puntos de vista, de memorias y de tipos de experiencia” (LAHIRE, 1998, p. 48). Como resultado, cada sujeto cuenta con un repertorio de roles y hábitos, que puede asumir en diferentes momentos y situaciones. Con respecto a las prácticas culturales de los actores, Lahire (1998) sostiene que es importante romper con la idea de la motivación por el gusto personal. Las prácticas culturales cotidianas de un actor responden a una red de relaciones de interdependencia, delineando un espectro que va desde las prácticas más o menos obligatorias (ej. lecturas escolares o profesionales), a los hábitos impuestos por una diversidad de situaciones o vínculos sociales (ej. ir al cine para acompañar a un familiar, asistir a la muestra de danza o teatro de fin de año de un hijo) hasta aquellas prácticas personales específicamente perseguidas por el sujeto en cuestión.

En la siguiente sección, expondremos con cierto detenimiento dos biografías culturales que hemos seleccionado para mostrar las articulaciones que se producen entre la historia personal y las prácticas culturales.

Trayectorias biográficas y prácticas culturales

Con el objetivo de explorar los modos en que se articulan diversas condiciones sociales vinculadas con las prácticas culturales, vamos a reconstruir dos trayectorias biográficas que elaboramos a partir de un conjunto más amplio de entrevistas⁵. El orden de la exposición buscará desplegar el entramado de relaciones sociales que acerca a los sujetos a ciertas prácticas culturales específicas, para luego detenernos en los emergentes y los efectos subjetivos que producen esas prácticas. Entenderemos a las prácticas culturales como objetos con agencia y resistencias propias (HENNION, 2017; LATOUR, 2008): como veremos, ciertas las prácticas culturales habilitan y facilitan algunos recorridos, mientras que desestimulan otros.

⁴ En discusión con Bourdieu, señala que “la paradoja radica en el hecho de haber mantenido el modelo de habitus adaptado al enfoque de sociedades escasamente diferenciadas (preindustriales, precapitalistas) para efectuar el estudio de sociedades altamente diferenciadas, que necesariamente producen, por definición, actores más diferenciados entre sí y, al mismo tiempo, en ellos mismos” (LAHIRE, 1998, p. 42).

⁵ Durante 2016, en el marco de un proyecto de investigación dirigido por Marina Moguillansky, con financiamiento de CONICET (Argentina), se realizaron 15 entrevistas, luego complementadas por otras 4 entrevistas en 2017 y 4 en 2018. La selección de los casos se realizó siguiendo criterios de muestreo teórico (CHARMAZ, 2006). La producción de datos a partir de las entrevistas realizadas nos fue guiando en la selección de los siguientes casos: exploramos variaciones en la edad, el género, la clase social, la ciudad de residencia y la identidad política.

a. El golf como refugio

El golf en tanto deporte suele asociarse a la elite en Argentina, y es de hecho practicado en general por sujetos de nivel socioeconómico alto. Desde la prensa, el sentido común e incluso la bibliografía académica, se enfatiza el vínculo entre el golf, los empresarios y el mundo de los negocios (IULIANO, 2012). Sin embargo, la trayectoria biográfica de Roberto, actual ex jugador de golf *amateur*, nos permitirá explorar un acercamiento a este deporte por parte de un sujeto que no responde a dichos estereotipos, pues parte de una familia de origen más bien humilde, si bien logra un significativo ascenso social a partir de su éxito profesional como psicoanalista. Actualmente tiene 67 años, está casado y tiene tres hijos adultos, que emigraron luego de la crisis de 2001. En su tiempo libre, Roberto realiza una amplia variedad de actividades recreativas, culturales y deportivas. Asiste regularmente al Teatro Colón, ya que cuenta con un abono de la ópera, suele ver películas en el cine con su esposa y ocasionalmente asiste al teatro. Su salida más habitual es cenar fuera, en diferentes restaurantes, aunque también en casas de amigos. Tiene también una rutina deportiva que realiza siempre con amigos: una vez por semana juega dobles de tenis. Hasta hace pocos años, jugaba al golf una o dos veces por semana, también con amigos o conocidos.

Se inició en el golf ya de grande, cerca de los 40 años de edad, a comienzos de la década de 1990⁶. Durante unas vacaciones de verano compartidas con otras familias de amigos -algunos de los cuales eran ya buenos jugadores de golf- se hospedaron en un complejo de cabañas que contaba con una cancha de golf que se podía utilizar libremente. Allí, cuenta, toda la familia asistió a clases grupales; pero sólo Roberto continuó jugando una vez finalizado el viaje. Un amigo psicoanalista -con cuya familia había compartido esas vacaciones- le prestó su equipo de palos durante los primeros meses, actuando así como soporte social (MARTUCELLI, 2007) para su acercamiento a la práctica.

Luego Roberto se compró un carrito y un equipo económico de palos, que recuerda como “muy berreta”, aunque todavía lo conserva en la baulera de su departamento. Años después, su esposa le regaló para un aniversario un equipo de muy buena calidad, que él mismo fue completando, de a poco, con algunas “maderas” que resultaban más caras. Este carro con palos solía ocupar un lugar sobresaliente en el baúl de su auto o en el hall de entrada al departamento, siempre listo para ser usado. Otros amigos suyos se sumaron a la actividad: en particular, fue clave que su amigo más cercano, comenzara a jugar al golf. En este caso, fue

⁶ Coincide, precisamente, con un período en el cual se popularizó el golf en Argentina, no en el sentido de tornarse masivo sino en cuanto a que se volvió más conocido para la población, debido a la cobertura mediática de las actividades del entonces presidente Carlos S. Menem (1989-1994 y 1995-1999), pero también asociado a un crecimiento efectivo del deporte en Argentina, de la mano del desarrollo de barrios cerrados y *countries* con canchas de golf, y de un acercamiento al golf por parte de diversos empresarios (IULIANO, 2012).

Roberto el que actuó como soporte para que su amigo se iniciara en el deporte. También colaboró en la iniciación de otro de sus amigos, regalándole un equipo de palos.

Al jugar al golf es habitual compartir la “línea de juego” con uno o más jugadores, con los que a veces se entablan conversaciones e incluso relaciones más duraderas. A pesar de su fama de deporte solitario, se construye alrededor del golf un espacio de sociabilidad, pues el ritmo del juego, el tiempo que toma el completar los 18 hoyos de la cancha y las esperas obligadas, colaboran en generar situaciones de conversación. Roberto cuenta que jugando al golf conoció a mucha gente diversa, de distintos orígenes, muy diferentes a él mismo:

Conocí mucha gente diferente de mí. Especialmente extranjeros, recuerdo haber jugado durante una larga temporada con un escocés, con quien hablaba en inglés de su vida en España y aquí, otro que era sueco, con quien aprendí un montón de cosas de países y conductas que yo no conocía. Conocí gente muy interesante y gente de mierda, supongo que como en tantas otras situaciones. Me di cuenta que hay gente con la que no coincidís en nada, pero aún así, con ellas podés compartir un punto de vista o una actividad.

La sociabilidad de la que habla Roberto no es la que apuntan en general la prensa y los estudios sociológicos sobre el golf en tanto deporte de elite que utilizarían los empresarios casi como un “simple pretexto para encuentros selectos” (BOURDIEU, 1993, p. 221). No se trata aquí de una sociabilidad instrumental, destinada a obtener beneficios profesionales, a generar contactos para algo más allá del propio disfrute de la conversación. Más bien aparece la posibilidad de conocer otros mundos sociales a través del contacto con personas de orígenes diversos, es decir, que el golf opera como espacio de socialización y permite al sujeto una “experiencia de la pluralidad de mundos” (LAHIRE, 1998, p. 49). Como vimos, es la propia organización de la práctica del golf, sus rasgos objetivos, los que favorecen estos encuentros de socialización entre desconocidos. En este sentido, nos interesa destacar la resistencia del objeto (HENNION, 2017) que no sólo es una construcción social -que lo es- sino que también construye, moldea, transforma a los sujetos.

En su etnografía sobre jugadores de golf, Iuliano (2012) encuentra que para los practicantes, el marco simbólico del golf puede -y suele- ponerse en funcionamiento en otros contextos de la vida cotidiana en tanto marco interpretativo. Podríamos agregar que también funciona como una práctica de sí o una tecnología del yo⁷ -

⁷ Foucault (2008, p. 48) define a las tecnologías del yo como prácticas que “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad”.

término que Michel Foucault (2008) adopta en sus últimos escritos, dedicados a las tecnologías de la subjetividad – es decir, como una práctica de auto conocimiento, de moldeado y de cuidado de sí mismo.

El golf me enseñó mucho de mí, de mi auto exigencia, de mis exageradas expectativas, de mis límites, de mis posibilidades también. Aprendí que si uno se esfuerza puede hacer las cosas muy bien. Recuerdo una vez que empecé una partida y en el primer hoyo cometí una serie de errores que me costaron 11 golpes. Mis compañeros se rieron por lo bajo, como diciendo: ‘miralo a éste que tiene 12 de hándicap’. Yo me dije, tranqui que seguro vas a poder jugar como siempre. Y seguí jugando tranquilo. Mi juego apareció de pronto y empecé a jugar bien, como siempre. ¡Hice varios hoyos debajo del par y terminé jugando la vuelta 12 golpes encima del par de la cancha, mi hándicap! Esa fue una enseñanza de vida para mí. Aprender a confiar en mis chances, en que si solemos hacer las cosas bien, nos van a salir bien, aún después de haber hecho varios errores.

En su relato aparece esta dimensión del golf como práctica de autoconocimiento y moldeado de sí, como práctica que le permite regular su conducta y obtener enseñanzas de vida que puede aplicar en otras situaciones. La anécdota que cuenta es una historia de auto aprendizaje, en línea con la idea de que las tecnologías del yo suponen “ciertas formas de aprendizaje y de modificación de los individuos, no sólo en el sentido más evidente de adquisición de ciertas habilidades, sino también en el sentido de adquisición de ciertas actitudes” (FOUCAULT, 2008, p. 48). Retomando aquí a la sociología pragmática francesa, el golf puede entenderse, como uno de “estos objetos que fabricamos y que a la vez nos fabrican” (HENNION, 2017, p. 7).

En tanto práctica de cuidado de sí mismo, la práctica de golf asumió un lugar importante en algunas etapas de la vida de Roberto no sólo como deporte sino como espacio de contención ante diversas dificultades tanto externas como personales.

El golf fue un refugio en el 2002, cuando todo estaba muy confuso acá [se refiere a la crisis económica], yo estaba con poco trabajo en Argentina y por suerte recibí mucho trabajo de México, que permitió que saliéramos adelante, en ese año terrible, con dos pibes afuera, sin recursos y con el dinero encanutado por el Banco Galicia, ir a jugar me despejaba un poco.

Como muchas familias de clase media, la de Roberto tenía sus ahorros en dólares en el banco, y el dinero quedó retenido por el “corralito” que decretó en diciembre de 2001 el entonces presidente F. De La Rúa. Al mismo tiempo, sus hijos se vieron afectados profesionalmente por la crisis, emigraron y se radicaron en países europeos. En ese momento, el golf funcionó como sostén, como soporte

para transitar una etapa difícil. En este sentido, su experiencia puede enmarcarse en lo que señala Iuliano (2012, p. 9) en cuanto a que “la práctica del golf es narrada por algunos jugadores como una experiencia emocional, como una instancia cuasi-terapéutica capaz de recuperar al sujeto de una situación de indolencia”.

Hace unos años, su amigo más cercano, con quien compartía partidas semanales de golf, – seguidas de un tiempo para tomar café y conversar – formó una nueva pareja, cambió sus rutinas del tiempo libre y dejó de jugar. También Roberto tuvo algunas dificultades para mantener las salidas regulares, debiendo asistir a su esposa, que tiene una enfermedad crónica. Al desarmarse los soportes de esta actividad, terminó suspendiéndola y cuenta que hace ya unos cinco o seis años que no juega con frecuencia.

b. De las clases de tango a la milonga y el conservatorio

Máximo tiene 36 años, una hija adolescente y una bebé de un año, que tuvo con parejas diferentes. Nació en Quilmes, en el conurbano bonaerense, donde hizo sus estudios secundarios. Luego se mudó a la ciudad de Buenos Aires, empezó a trabajar en un banco como empleado. Al momento de las entrevistas, tiene licencia para desempeñarse como delegado de la comisión interna del sindicato La Asociación Bancaria, uno de los más fuertes en la Argentina. Vive con su hija mayor en un departamento alquilado en el barrio de Belgrano. Se mudó allí hace dos años, después de vivir por más de diez en Almagro; considera que este cambio ha sido un paso adelante, un cierto ascenso social, que le permite una mejor calidad de vida.

En la vida de Máximo, la música ocupa hoy un lugar central, pero no siempre fue así. Hasta los 24 años, se dedicaba a su trabajo como empleado administrativo y acababa de separarse de su pareja. En ese momento, un tanto deprimido, cuenta que un compañero de trabajo le hace conocer una orquesta de tango, a la que empieza a seguir en sus presentaciones en vivo. Al mismo tiempo, él se reconecta con parte de su pasado, con recuerdos de su abuelo bandoneonista, de escenas de escucha que habían quedado en su memoria. Alguien le sugiere tomar clases de tango en una milonga muy popular. Lo consulta con su terapeuta, que a su vez lo impulsa a asistir, y un buen día se anima. Desde entonces, cuenta, “no pasaba una semana que no tomara una o varias clases de tango”.

El tango en tanto danza social se practica en Buenos Aires en las milongas. Se trata de espacios de encuentro que suelen tener mesas para sentarse a tomar algo y observar el baile, ubicadas alrededor de la pista. Conforman un circuito de sociabilidades con sus propios códigos de conducta y vestimenta (CAROZZI, 2015). En su percepción del mundo de la milonga, Máximo destaca que allí siente que se vive una cierta igualdad, aunque sea efímera, en la pista de baile: se desdibujan las jerarquías materiales, las desigualdades sociales. Aparece vigente la idea de que “vivimos, pues (relativamente) simultánea y sucesivamente en contextos sociales

diferenciados” (LAHIRE, 1998, p. 50). En el mundo social de las milongas, se construye una jerarquía local y específica que posiciona a los bailarines según su pericia y prestigio en la danza, suspendiendo al menos momentáneamente los rangos del dinero (CAROZZI, 2015).

Con algunos años de práctica y clases, Máximo se fue perfeccionando como bailarín, con tanto éxito que formó una pareja de baile, con la que hizo algunas presentaciones y exhibiciones en milongas. También dio clases privadas de tango, organizó una milonga en el barrio de Villa Crespo y organizó el Festival de Tango y Teatro en Rosario, una ciudad de la provincia de Santa Fe, que ya tuvo varias ediciones. Como corolario de este acercamiento cada vez más intenso a las prácticas musicales, Máximo se inscribió en la carrera de Piano en el Conservatorio Nacional.

En su trayectoria biográfica, el comienzo de la práctica del tango como baile social fue para Máximo un punto de giro, un momento que marca un cambio de rumbo en su vida. A partir de su inicio en el tango y la milonga, relata una transformación de su personalidad -logra dejar atrás su timidez- de sus relaciones sociales -se hace de nuevos amigos y amigas, forma pareja- y de sus rutinas cotidianas -cambian sus horarios y sus salidas. Resulta interesante explorar cómo describe algunos emergentes de su inicio en esta práctica cultural al referirse al trabajo reflexivo sobre sí mismo, sobre su cuerpo y sus actitudes personales.

Cada vez que tomaba una clase de tango, no sentía que estaba laburando un paso físico de baile, de decir ‘ah bueno hago una apertura, o hago un paso adelante, o camino’, como movimiento físico y nada más. Las clases de baile siempre las vinculé mucho con una cuestión hasta de carácter, o sea laburaba en mí, una cuestión de carácter personal.

Como en el caso de Roberto con el golf, aquí también aparece una dimensión de las prácticas culturales como tecnologías del yo, por el tipo de proceso de moldeado de los rasgos de personalidad. Este trabajo reflexivo sobre sí, que comienza en su experiencia con las clases de tango, se acentúa y profundiza cuando Máximo decide ingresar al conservatorio para estudiar música:

(...) en realidad en donde termino desembarcando es en qué quiero hacer con mi vida, qué objetivo de vida quiero tener, y que algo que me vengo replanteando hace un tiempo es que no puede ser que solo tenga una búsqueda material de vida. Entonces, desde ahí empecé a pensar el tema del laburo más espiritual interno y la música me vino como anillo al dedo, esto de tomar clases y sentir que laburaba cuestiones de carácter mías me volvió a pasar, y de mayor forma, con la música, mucho más profundo.

A modo de emergente de su práctica musical, al principio como hobby en su tiempo libre, se convierte en un deseo de transformar su forma de vida y su inserción profesional. La búsqueda de Máximo, a largo plazo, es lograr trabajar en algo relacionado con la música. Actualmente, sería acertado describirlo como un “omnívoro cultural” (PETERSON y KERN, 1996) por el amplio abanico de estilos musicales que consume (música clásica, folklore, cumbia, tango, rock, pop) desafiando los hallazgos de otras investigaciones, puesto que ocupa una posición subalterna en la estructura social e incluso se autodefine como perteneciente a la clase trabajadora.

¿Qué hace la cultura con los sujetos? Condicionantes sociales y emergentes de las prácticas culturales

A partir de la exploración de narrativas biográficas acerca de las prácticas y los gustos culturales, podemos señalar algunos patrones que nos remiten a la trama social de la constitución de los gustos y a sus condicionantes sociales. Nos referiremos aquí a tres tipos de condiciones de origen social: el acceso a información, la existencia de ofertas culturales y las redes de sociabilidad. La distinción entre estos tres niveles es únicamente analítica, pues como veremos, en la práctica se encuentran intrínsecamente reunidas.

En primer lugar, los actores sociales dependen de la existencia de una oferta cultural en su lugar de residencia (o bien en algún espacio cercano, o que les resulte accesible a través del desplazamiento), lo que Bourdieu ha teorizado como “efecto de lugar” (BOURDIEU, 1999). Este aspecto es muy significativo en sociedades latinoamericanas, puesto que la infraestructura y los servicios culturales se encuentran muy desigualmente distribuidos, con concentración en las grandes ciudades y en los barrios de clase media/alta. Como mostramos en un trabajo previo (Moguillansky y Fischer, 2017), el tamaño de la ciudad de residencia es un condicionante central del tipo de prácticas culturales a los que tienen acceso los ciudadanos. Los residentes metropolitanos de ciudades como Buenos Aires, San Pablo o Santiago de Chile cuentan con las ventajas de vivir en lugares que ofrecen una amplísima variedad de bienes y servicios culturales, así como una serie de exposiciones, eventos y espectáculos, tanto permanentes como temporales, públicos y privados, que incluyen entre otros a los principales museos, bibliotecas, centros culturales, óperas, teatros, cines, galerías, centros de exposiciones; espacios para grandes recitales y conciertos; restaurantes, bares, salones y locales bailables; así como también innumerables conferencias, cursos y talleres. En términos de Bourdieu, los residentes metropolitanos tienen una “ganancia de localización”, ya que se ubican en la ciudad en la que son accesibles diversos tipos de ofertas

culturales. El efecto de lugar, que señalaba Bourdieu, es muy relevante en sociedades en las que hay déficits crónicos de desarrollo del mercado cultural.

En segundo lugar, los sujetos necesitan tener acceso a la información pertinente: saber cómo y cuándo ocurren los eventos de su interés, qué obras de teatro están en escena y cómo comprar las entradas, dónde se ubican los principales espacios para ciertas prácticas culturales, cómo informarse sobre la programación, entre otros aspectos. Aquí las ciudades grandes presentan en cambio una desventaja: hay una oferta tan amplia en cualquier rama cultural, que resulta difícil orientarse y seleccionar. La función de “recomendación” es la clave de este problema.

Las trayectorias culturales que revisamos nos permitieron aprehender procesos emergentes de las experiencias y las prácticas culturales de los sujetos. No sólo, entonces, leeremos procesos de condicionamiento social de los gustos, sino también efectos subjetivos de las prácticas culturales. Los artefactos culturales, los objetos y su agencia son aquí el eje de nuestro interés. Las prácticas culturales “abren la cabeza”, permiten establecer enlaces sociales, de amistad y de pareja, delimitan trayectorias profesionales y habilitan a un auto-conocimiento y a una regulación de la propia conducta, en tanto suelen operar como tecnologías del yo. No es sólo distinción entonces, sino placer, goce, experiencia, aprendizaje, conexiones con personas y aperturas a otras prácticas.

Hasta aquí hemos explorado y sistematizado la cuestión de la trama social de los gustos, que ha sido ampliamente estudiada y cuenta con una biblioteca muy significativa que nos permite comprender de qué modos lo social condiciona y moldea los gustos de los sujetos. Lo que nos interesa agregar es la pregunta acerca de qué hacen las prácticas culturales con los sujetos, en qué sentido los modifican y cuáles son los emergentes del encuentro entre sujetos y objetos culturales.

La reconstrucción de los casos que hemos presentado en la sección anterior nos permite delimitar una serie de efectos subjetivos en tanto aspectos emergentes de las prácticas culturales. En las diferentes trayectorias biográficas, el inicio de una práctica cultural parece brindar acceso a otros mundos sociales diferenciados, es decir, a espacios en los cuales las formas, las normas y los modos de comportamiento son específicos, y se suspenden algunos de los rasgos de la rutina de los sujetos. El acceso a un mundo diferente, con otras lógicas, despierta la curiosidad de los sujetos, les permite relativizar sus propias condiciones de vida y ampliar las fuentes de su imaginación. La práctica del golf o del tango, así, pueden constituirse como espacios de fuga o de refugio ante las dificultades de la vida cotidiana o de un momento especialmente delicado de la vida, como una crisis o una separación.

Otro aspecto que se destaca en la interacción de los sujetos con las prácticas culturales es que a través de estas actividades se realiza un trabajo reflexivo sobre uno mismo. La práctica de un deporte, de un instrumento musical o del baile, entre otras, parecen ser actividades que habilitan al sujeto a un mayor autoconocimiento

y al desarrollo o transformación de algunos rasgos de su carácter. Las prácticas culturales como tecnologías del yo, siguiendo la propuesta de Foucault (2008), permiten a los sujetos ejercer el control de sus emociones, trabajar sobre sus dificultades y acceder a formas placenteras de estar en el mundo. En este sentido, es central la conexión con el cuerpo y con el movimiento, la percepción de la posibilidad de aprendizaje y de moldeado de las capacidades propias.

Por último, la sociabilidad aparece también como emergente de las prácticas culturales. A través de la práctica del golf, del baile o del teatro los sujetos entablan nuevas amistades, forjan vínculos y arman nuevas parejas. Estas son formas de la sociabilidad que se alejan de la dimensión instrumental que se ha señalado en la sociología de la distinción, pues se perciben como lazos sociales deseables en sí mismos. Estas formas de sociabilidad son descritas por los sujetos como asociadas al placer de estar juntos, de la conversación, de la interacción con otros.

Algunas reflexiones finales

Los estudios sociológicos de los gustos, las prácticas y los consumos culturales han atravesado un giro teórico en las últimas décadas. Del paradigma dominante de la sociología bourdeana, que enfatizaba las correlaciones entre la posición en el espacio social con las tomas de posición estilísticas y la cuestión de la distinción como lógica subyacente en los consumos culturales, se ha pasado a una exploración de la heterogeneidad de perfiles culturales y de la multiplicidad de configuraciones subjetivas. La sociología pragmática francesa reformula los modos de comprender los procesos de individuación, enfatizando los contextos múltiples de socialización y buscando relevar la agencia de los objetos. Ya no se trata tanto de estudiar las bases sociales de los gustos y prácticas estilísticas, sino de abrir nuevas preguntas acerca de las bases culturales de algunos procesos de subjetivación. No sólo queremos saber cómo llegan los individuos a realizar ciertas prácticas culturales, sino que también nos interesa averiguar qué hacen estas prácticas con los individuos, cuáles son los emergentes del encuentro entre sujetos y prácticas culturales.

Las trayectorias biográficas reconstruidas nos permitieron relevar la heterogeneidad de posiciones que un mismo actor puede asumir, en distintos momentos de su vida e incluso en forma simultánea. Al rastrear los modos en que se inicia una práctica cultural, destacamos los soportes sociales que habilitan a recorrer ciertos caminos en detrimento de otros y observamos las condiciones sociales que facilitan el acceso a ciertos repertorios culturales (el efecto de lugar, el conocimiento de la oferta, los lazos sociales). Pero dimos un paso más para explorar también el trabajo reflexivo que los sujetos hacen sobre sí mismos a través de las prácticas culturales como el golf o el tango. De esta manera, fue posible describir procesos en los cua-

les ciertos objetos culturales -artefactos socialmente fabricados- transforman a los sujetos.

**PRÁTICAS CULTURAIS, ALÉM DA DISTINÇÃO:
NOVAS ABORDAGENS TEÓRICAS**

RESUMO: *Este artigo propõe uma discussão crítica sobre as práticas culturais, seus determinantes sociais e emergentes subjetivos, a partir da reconstrução de trajetórias biográficas de diferentes sujeitos. A interpretação dessas trajetórias é baseada nas novas abordagens teóricas desenvolvidas pela sociologia francesa contemporânea, em particular a ideia de suportes sociais e a agência dos objetos, enquanto, ao mesmo tempo, recupera a abordagem de Michel Foucault sobre as tecnologias do eu.*

PALAVRAS-CHAVE: *Práticas culturais. Suportes sociais. Tecnologias do eu. Efeitos subjetivos*

**CULTURAL PRACTICES, BEYOND DISTINCTION:
NEW THEORETHICAL PERSPECTIVES**

ABSTRACT: *This article proposes a critical discussion about cultural practices, their social determinants and emerging subjective, from the reconstruction of biographical trajectories of different subjects. The interpretation of these trajectories is based on the new theoretical approaches developed by contemporary French sociology, especially the idea of social supports and the agency of objects, while recovering the approach of Michel Foucault on the technologies of the self.*

KEYWORDS: *Cultural practices. Social supports. Technologies of the self. Subjective effects.*

REFERÊNCIAS

- ALABARCES, P. **Peronistas, populistas y plebeyos**. Buenos Aires: Prometeo, 2011.
- ALMILA, A.M. Actor Network Theory and Its Cultural Uses. In: INGLIS, David y ALMILA, Anna-Mari (eds). **The SAGE Handbook of Cultural Sociology**. Londres: SAGE, 2016.
- ANGÉLE, Ch. Omnivores vs Snobs? Musical tastes in the United States and France. In: **Working Papers**, 40, Princeton University, 2010.

BARANGUER, D. **Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu**. Posadas: el autor, 2012.

BECKER, H. **Los mundos del arte**. Sociología del trabajo artístico. Buenos Aires: UNQ, 2008.

BOURDIEU, P. **Las reglas del arte**. Barcelona: Anagrama, 1995 [1992].

BOURDIEU, P. **La miseria del mundo**. Akal, 1999 [1993].

BOURDIEU, P. **La distinción**. Criterio y bases sociales del gusto. Buenos Aires: Taurus, 1998 [1979].

BOURDIEU, P. Espacio social y espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de La distinción. In: _____. **Razones prácticas**. Barcelona: Anagrama, 1997.

BOURDIEU, P. Deporte y clase social. In: _____. **Materiales de sociología del deporte**. Barcelona: Ediciones de La Piqueta, 1993.

CAROZZI, M.J. **Aquí se baila el tango**. Una etnografía de las milongas porteñas. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.

CHARMAZ, K. **Constructing Grounded Theory**. A practical guide through qualitative analysis. Londres: SAGE, 2006.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.J. El debate sobre omnivorismo cultural. Una aproximación a nuevas tendencias en sociología del consumo. **Revista Internacional de Sociología (RIS)**, 69(3), 585-606, 2011.

FOUCAULT, M. **Tecnologías del yo y otros textos afines**. Buenos Aires: Paidós, 2008.

FOUCAULT, M. **El nacimiento de la biopolítica**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

GARCÍA CANCLINI, N. La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. In: BOURDIEU, P. **Sociología y Cultura**. México: Grijalbo, 1990.

GARRIGA, S. Una historia de franceses en la Argentina, una perspectiva ilegítima sobre la cultura legítima. **Question**, 25, 2010.

GRIGNON, C. y PASSERON, J. **Lo culto y lo popular**. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura. Buenos Aires: Nueva Visión, 1992.

HENNION, A. De una sociología de la mediación a una pragmática de las vinculaciones. Retrospectiva de un recorrido dentro del CSI. **Cuestiones de Sociología**, 16, e032, 1-23, 2017. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8194/pr.8194.pdf. Acceso en: 16 mai. 2020.

HENNION, A. Gustos musicales: de una sociología de la mediación a una pragmática del gusto. **Comunicar**, 34, 2010.

HENNION, A. Pragmatics of taste, In JACOBS, M. Y HANRAHAN, N. (Ed.). **The Blackwell Companion to the Sociology of Culture**. Oxford UK/Malden MA: Blackwell, 131-144, 2004.

IULIANO, R. Mirá el día de golf que me hiciste perder. Emociones y aficiones en torno a la práctica del golf. **Actas de las II Jornadas de Antropología**, PPGAS, IFCH-UNICAMP, Campinas, Brasil, 2012. Disponible en: http://historia politica.com/datos/biblioteca/estudiosdeportes_iuliano.pdf. Acceso en: 16 mai. 2020.

LAHIRE, B. Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. **Revista de Antropología Social**, 16, 21-38, 2007.

LAHIRE, B. **La culture des individus**. Dissonances culturelles et distinction de soi. París: La decouverte, 2004.

LAHIRE, B. **El hombre plural**. Los resortes de la acción. España: Bellaterra, 1998.

LAMONT, M. **Money, Morals and Manners**. The Culture of the French and American Upper-Middle Class. Chicago y Londres: University of Chicago Press, 1992.

LATOUR, B. **Reensamblar lo social**. Una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Manantial, 2008.

LATOUR, B. **Ciencia en acción**. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad. Barcelona: Labor, 1992.

MARTUCELLI, D. **Gramáticas del individuo**. Buenos Aires: Losada, 2007.

MIRA, M.C. y BERTONCELO, E.R. Dossiê: Para Além da distinção: condicionantes sociais do gosto e disputas simbólicas na contemporaneidade. **Revista Estudos de Sociologia**, 46, 19-158, 2019.

MOGUILLANSKY, M. y FISCHER, M. ¿La cultura está en otra parte? Acerca de prácticas y consumos en ciudades pequeñas y grandes de la Argentina. **Cuestión urbana**, 2(2), 63-76, 2017.

PETERSON, R. Problems in Comparative Research: The Example of Omnivorousness. **Poetics**, 33 (5/6), p. 257-282, 2005.

PETERSON, R. y KERN, R. Changing Highbrow Taste: From Snob to Omnivore. **American Sociological Review**, 61(5), p. 900-909, 1996.

PETERSON, R. y SIMKUS, A. How Musical Tastes Mark Occupational Status Groups. In: LAMONT, M. y FOURNIER, M. (eds). **Cultivating Differences**, edited by M. Lamont y M. Fournier. Chicago: University of Chicago Press, 1992.

RODRÍGUEZ, M. G. **De fleteros a motoqueros**. Los mensajeros de Buenos Aires y las espirales de sentido. Buenos Aires: Gorla, 2015.

SAPIRO, G. Bourdieu's Sociology of Culture: On the Economy of Symbolic Goods. In: HALL, J.R.; GRINDSTAFF, L. y LO, M.C. (eds). **Handbook of Cultural Sociology**. London: Routledge, 2016.

SARLO, B. **El imperio de los sentimientos**. Buenos Aires: Norma, 2004.

SARLO, B y ALTAMIRANO, C. **Ensayos argentinos**. De Sarmiento a la vanguardia. Buenos Aires: Ariel, 1997.

SEMÁN, P. **Bajo continuo**. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva. Buenos Aires: Ed. Gorla, 2006.

Recebido em 07/03/2019.

Aprovado em 11/01/2020.